

Hoy vamos a hacer el cierre del ciclo. Retomaré algo de lo que quedó pendiente, y los temas que provocaron interés. Uno de esos temas fue la cuestión de la *asimetría* y la *responsabilidad* con respecto a los jóvenes.

En general, creo que la cuestión de la asimetría nos preocupa no solamente en relación con los jóvenes, se está planteando como preocupación en todos los modelos. Cómo no ejercer el autoritarismo y al mismo tiempo no generar una simetría en la cual, quienes tienen que ser responsables, no se hagan responsables; como si hubiera un temor de que al ejercer la asimetría se ejercieran modelos autoritarios, cuando la asimetría lo que implica son formas de responsabilidad, y no formas de autoridad. En última instancia la asimetría se basa en funciones y no estrictamente en el poder. Precisamente, creo que tenemos que salir de la idea de que la asimetría está determinada por el poder, y no por las funciones. Al menos en nuestras prácticas más cotidianas. Y tratar de que se vaya instalando esto en toda la sociedad argentina como criterio. Que el problema es la responsabilidad, en particular de los padres, de las instituciones, de los directivos, de los gobernantes y no el poder que se ejerza, porque poder y responsabilidad pueden ser absolutamente opuestos. Ustedes saben que el poder puede ser utilizado para desresponsabilizarse. En última instancia conocemos el caso de que el autoritarismo más brutal se ha ejercido a veces por padres que no pueden ejercer sus funciones de responsabilidad y de cuidado de la cría. Que ejercen de manera despótica, tiránica, no la paternidad sino el poder en el interior de los grupos en los que participan —cuando digo grupos me refiero a familias, con las formas que puedan presentar— pero en los cuales lo que caracteriza es la imposibilidad de estructurar legalidades en las cuales se incluyan adultos y niños, sino que esta legalidad está determinada fundamentalmente por la arbitrariedad. Por eso digo que hay que volver a la asimetría en el sentido estricto del término, que implica responsabilidades. En la Argentina a partir de los modos en los que se ejerció el poder durante muchos años hay una cierta desvalorización de la asimetría. Me parece que este es un tema central en la transmisión de conocimientos y en la pauta. Por supuesto que la asimetría también se tiene que sostener en una diferencia de saber, no de poder. Y uno de los problemas que hemos visto en las reuniones que tuvimos, es que muchas de las cuestiones que se plantean los muchachos o las chicas —los adolescentes— no tienen respuesta porque los adultos mismos nos sentimos a veces desconcertados y sentimos que las herramientas que traemos generacionalmente para enfrentar los nuevos fenómenos, son herramientas insuficientes desde todo punto de vista. Desde el punto de vista de las nuevas tecnologías y los nuevos conocimientos que se han desplegado, y desde el punto de vista de las nuevas formas de las relaciones sociales.

Quería además entrar un poco, en esta reunión, en algunos problemas relativos a la sexualidad infantil y adolescente. Cuando digo “problemas” me refiero a algo que se plantea no como del orden de lo capturable, de lo resoluble, sino del orden del conflicto permanente en el interior de nuestra sociedad. Por un lado, la problemática ha variado. La cuestión central al menos entre los jóvenes con los que nosotros trabajamos no radica en la falta de información sino en la imposibilidad de procesarla. Me da un poco de risa cuando se discute si hay que enseñar educación sexual o no; porque, en realidad, si el problema de la educación sexual es la impartición de información, la información que tienen en este momento los niños y los adolescentes es excesiva. No sé si conté alguna vez, que hace un tiempo recibí a un niño de siete años en mi consultorio, que me explicó largamente cómo era un coito, con todos sus detalles. Cuando terminó, le dije: “¿Vos sabés que así se hacen los chicos?. Y me dijo: “¡No me digas!, esa es la que no me sabía.” Nunca había juntado, procreación o reproducción y sexualidad. La sexualidad que él veía por televisión estaba — o la información que manejaba, o los elementos que circulaban— al margen de la cuestión reproductora. Con lo cual, de alguna manera, se estaba planteando ahí, algo muy interesante, que es la disociación entre reproducción y sexualidad que atañe hoy al conjunto de la sociedad, en la medida en que estamos frente a un salto tecnológico donde se puede evitar la concepción por un lado, y por otra parte se puede engendrar sin tener relaciones sexuales —esto aparece también en las formas de representación que tienen los niños y los adolescentes—. De manera que una de las cuestiones que se plantea es cómo y de qué forma, enfrentar este conflicto entre la libertad sexual de los adolescentes y cierta pauta que, en nuestra sociedad parecería conducir a situaciones que son de promiscuidad, de maltrato y de auto maltrato, de descuido consigo mismos. Voy a empezar por hacer algunos planteos generales.

La primera cuestión que está clara —pero que no es tan clara desde el punto de vista de nuestras nociones cotidianas— es que la sexualidad humana tiene poco que ver con la sexualidad animal. Es una sexualidad que no se rige por ciclos, como la sexualidad animal, que no se rige por instintos, y que, en todo

caso, cuando se produce el desarrollo de la sexualidad puberal ya está todo el terreno ocupado por fantasías que se vienen gestando desde hace muchos años. Quiero decir que en el momento en que se desata lo que podríamos llamar el instinto, desde el punto de vista biológico, cuando los chicos tienen diez, once, doce años, ya en ese momento la cabeza está totalmente atravesada por representaciones a las cuales el niño ha sido lanzado prematuramente, por el hecho de vivir en la cultura. En particular hoy nosotros tenemos una cultura donde la información circula muy velozmente. Así como a principios del siglo veinte, o a fines del siglo diecinueve, los niños iban al campo a entender como se producían las relaciones y se les decía: “¿Ves? Como hacen el toro y la vaca, el gallo y la gallina, hacen las mamás y los papás”, ahora es al revés, ahora se les dice: “¿Viste, el toro y la vaca? Sí, igual que la gente”. Entonces, hay, podríamos decir, una antecedenencia del conocimiento en los niños, respecto a sus posibilidades de ejercicio. Esto produce problemas muy serios. Problemas muy serios quiere decir que, una enorme cantidad de niños está recibiendo información para la cual no están preparados simbólicamente. El exceso de mostración que tenemos en la televisión — no lo llamaría información, lo llamaría mostración— produce niveles de cortocircuito muy altos en los niños, porque los somete a enigmas permanentes. Cuando digo “enigmas”, quiero decir que los somete a situaciones que no son resolubles desde el punto de vista de las representaciones con que cuentan. La semana pasada tuvimos una reunión del Consejo de las Artes con respecto al problema de la televisión y los medios en general, para debatir qué hacer con este nivel de exceso, al que están sometidos todos los seres humanos, y del nivel de brutalidad y de deconstrucción que sufre hoy nuestra televisión, en particular la televisión abierta. Y en la medida en que no se trata solamente de los excesos que padecen desde el punto sexual los chicos, sino de la genealogía que se transmite: Ídolo por treinta minutos, fama por quince. O por ejemplo, la burla de los más débiles, que es tan inmoral, o más, que la mostración de los cuerpos. El hecho de que la familia entera se reúna ante un programa que parece inocente, donde lo que se muestra es cómo los fuertes se ríen de los débiles o los someten a bromas pesadas, es algo brutal; porque sabemos que salvo excepciones honrosas —como es el caso de este colegio—, uno de los problemas más serios que tiene en este momento la sociedad argentina, es que la producción de subjetividad ha quedado en manos de los medios y no de las instituciones escolares. Quiero decir que quienes moldean a los sujetos que se van a incluir en la sociedad, son en gran parte los medios, y en particular la televisión, que ofrece los modelos, los paradigmas, los íconos sobre los cuales se producen las identificaciones. Si ustedes le preguntan a los niños cuál es un héroe con el que se identifican, afortunadamente dicen: Ginobilli. Afortunadamente digo, porque podría ser cualquier cretino, exitoso, corrupto, adicto, promiscuo, que diera la imagen de tener éxito. De repente tenemos la suerte de que un personaje saludable para la sociedad, en el mejor de los sentidos, se convierte en una figura de identificación de los chicos. Y hay otros momentos en que no ocurre así. Lo de Manu Ginobilli ha sido muy importante, porque no se trata de la selección, se trata de un sujeto — que salió de mi pueblo, entre paréntesis, yo soy bahiense, y ¡al fin pegamos una!—. Quiero decir, alguien que salió de una ciudad de provincia, y que además con el dinero que gana dona ocho computadoras y una biblioteca, lo cual abre ahí un modelo totalmente productivo, digamos, en la medida en que gran parte de los niños lo que reciben como

modelo de constitución de la subjetividad son los modelos del egoísmo, los modelos de que lo canchero es, de alguna manera, no darle bola al otro. Ustedes habrán visto esas propagandas horribles... hay una espantosa ahora que es la de una chica que lo deja al muchacho viendo televisión y se va, él mientras se come un chocolate a escondidas de ella, y ella cuando vuelve se está limpiando la boca, porque se fue a comer uno a escondidas de él; es absolutamente patética esa propaganda. A diferencia de la propaganda de limpieza de jabones, donde habla del valor de los niños de ensuciarse. Digamos que es muy interesante cómo en la publicidad se está planteando más que la venta del producto, un modelo para pensar. Uno podría decir que por supuesto que a Ala le conviene que los niños se ensucien porque vende más jabón, no hay duda de eso. Pero más allá de eso, lo extraordinario es que plantee que un niño se ensucia aprendiendo a defender a los seres humanos. Y están todas estas escenas donde fundamentalmente en la ingesta, lo que aparece es el egoísmo. Habrán visto la del sapo que está en la panza y que agradece que el chico no convide; tomando aquella frase de “el que come y no convida tiene un sapo en la barriga”. Bueno, el sapo está encantado de estar en la barriga recibiendo el chocolate. Con lo cual, podemos decir entonces, que a lo que asistimos no es solamente a un proceso de exceso de mostración de la sexualidad, sino también de deconstrucción de los lazos hacia el otro. Si hay algo que refleja la televisión, más que el problema de la sexualidad, que por supuesto es excesiva y brutal y arma un lío espantoso en la cabeza de los chicos, es el tema central del anonimato y de los treinta minutos de fama, y la pérdida de referencia al otro, como otro. ¿Por qué traigo esto? Porque uno de los problemas del ejercicio de la sexualidad es si está ligada o no está

ligada en la relación a un otro concebido como un otro subjetivado. No importa que sea para toda la vida, no importa que sea con el novio o con un amigo. De lo que estoy hablando es de si hay reconocimiento de que en la sexualidad, el cuerpo está en relación con otro que además de ser un cuerpo, es un otro. No sé si es clara la diferencia. Quiero decir con esto que lo que me preocupa de los modos de la promiscuidad que emergen, no es solamente la promiscuidad sexual sino los modos de deconstrucción que se ponen de manifiesto respecto al enlace al semejante. Vale decir que esto se puede expresar de múltiples maneras. El otro puede ser simplemente un medio para mí y no otro. Yo hace tiempo he redefinido la perversión como el ejercicio del goce sobre el cuerpo del otro desubjetivado. Es decir, no se toma en cuenta el hecho de que el otro, es un otro humano.

Esto por supuesto plantea que la perversión se puede dar al interior de una relación heterosexual o de una homosexual; y ni hablar de que el abuso es el modelo mismo de la perversión, en la medida en que el abuso es la apropiación del cuerpo del niño como lugar de goce del adulto, sin tener en cuenta el nivel de deconstrucción que se ejerce sobre aquel en el cual se está produciendo la acción. Quiero decir, el nivel de cortocircuito y de patología que puede generar en el niño el hecho de que el adulto le esté presentando un goce para el que no está preparado y no tiene resolución. No sé si se dan cuenta de que el problema del abuso infantil es que biológicamente y representacionalmente, el niño no está preparado para la sexualidad genital. Y cuando digo que no está preparado para la sexualidad genital quiero decir que el niño no puede encontrar los modos de resolución de descarga que tiene la sexualidad genital del adulto. Por eso el niño se pone hiperquinético, se desorganiza, pierde posibilidad de resolución, porque en el adulto el encuentro sexual es siempre alivante si es logrado. En el niño no hay posibilidad de que el encuentro sexual sea alivante, sobre todo antes de que se hayan desatado las posibilidades correspondientes del desarrollo biológico. ¿Qué pretendo marcar con esto? Que el problema central hoy, está dado, no por la relación sexual al otro sino por el marco en el cual esta relación se instituye. Si nosotros tenemos una pareja de chicos que tienen una relación de afecto y de respeto, y mantienen relaciones, el nivel de cuidado que tenemos que tener remite a que no hagan cosas que los puedan poner en riesgo, dañarlos. Pero si nosotros tenemos situaciones de deconstrucción y de maltrato mutuo, y de pérdida del enlace subjetivo al otro, tenemos un problema que está más allá del problema de la sexualidad, que ésta lo incluye, pero que tiene que ver con el uso del cuerpo del otro al margen del sujeto que lo sostiene. Por ejemplo, se habla mucho hoy de si los encuentros de los púberes en lugares en donde se tocan y donde tienen relaciones ocasionales, o de los adolescentes, es un equivalente al juego sexual infantil. Claramente no lo es. En primer lugar el juego sexual infantil se caracteriza porque no es genital. Los niños juegan a mostrarse o juegan a tocarse, pero lo que hacen es un remedo de la relación del adulto. Con lo cual, cuando nosotros tenemos juegos sexuales que implican genitalidad estamos ante niños que no están haciendo juegos sexuales. Ni hablar si hay un niño más grande con un niño más pequeño; ahí estamos hablando de situaciones de abuso. Este es un tema importantísimo hoy. Porque estamos acostumbrados a pensar el abuso como una relación del adulto con el niño, mientras que el abuso se puede producir en el interior de una misma generación cuando lo que está en juego es una asimetría de poder, sea físico o intelectual. Vale decir que nosotros podemos ver en los colegios situaciones de abuso entre los niños de los últimos grados de primaria y los niños de secundaria. Lo que caracteriza al abuso fundamentalmente, es que implica la humillación y el escarnio de quien lo sufre. No sé si es clara esta idea. Esto es lo que marca la diferencia entre el consenso y el abuso, si bien, en el problema del consenso, se abre otra cuestión que es si la asimetría de poder de alguien no implica al mismo tiempo una convocatoria a la cual le es difícil sustraerse, aunque no se tenga el riesgo que se tiene cuando hay un poder real. Perdón... ¿está bien que hablemos esto en un recinto escolar?. De repente tuve la sensación de que era irreverente. En el 1500, después del Concilio de Trento, frente a una serie de acusaciones de corrupción en la Iglesia, se dictó un decreto papal que fue contra el pecado de sollicitación. Qué es el pecado de sollicitación: hasta ese momento algunos sacerdotes, a las mujeres en el momento de la confesión, cuando estaban hablando de sus fantasías, las sollicitaban para actos sexuales. Eso se llamó "pecado de sollicitación". Es muy interesante, porque lo que planteaba era que las víctimas estaban en una condición de minusvalía respecto al victimario que las sollicitaba. Y por otra parte, ponía de relieve que el hablar de la sexualidad puede constituir una forma de excitación. Esto es muy interesante. Una de las preguntas que a mí me han hecho es: cómo se debe hablar de ciertos temas y cómo el hablar de ciertos temas convoca a, de alguna manera, una cierta fraternización con los chicos, en el sentido de que si nosotros hablamos su mismo lenguaje, logramos llegar al otro. Quiero entrar en esto con relación a la cuestión de la asimetría y de lo que esto implica. En primer lugar, no es verdad que uno se acerca al otro porque hable su mismo lenguaje. Uno se acerca al otro porque entiende lo que el otro le está planteando. No pasa por la forma en que uno lo diga, pasa por la forma en que uno lo entiende. Pasa por el sentido que se le da. Muchas veces el déficit del lenguaje está dado por la imposibilidad de entender lo que el otro está formulando y no por la diferencia generacional de lenguaje. Yo he visto a gente hablar con el lenguaje de los

adolescentes y en realidad no comunicarse. Es una pseudo-comunicación. El problema está en si uno es capaz de recibir el mensaje que el otro está trayendo. Voy a dar un ejemplo. Ustedes saben que el comienzo de la comunicación está en el llanto. El niño llora, pero no llora para llamar a nadie sino que llora porque es una forma digamos, con la cual se manifiesta el displacer en la cría humana. Ustedes ponen un bebé donde no hay nadie y llora igual. No está llamando a nadie, en los comienzos de la vida. Simplemente frente a algo que le produce dolor, llora. Ante esto viene el otro, el adulto, la madre, quien fuera, y responde. A partir de ese momento el llanto se convierte en comunicación. Es la posibilidad de que la acción de uno despierte una respuesta en el otro, lo que genera la comunicación. Con lo cual uno de los problemas serios que tenemos en este momento es que hay toda una tendencia en la pedagogía americana, que en mi opinión es la heredera de la pedagogía negra alemana, de dejar al niño llorar y no responder y no levantarlo. Lo cual en realidad lo que hace es anular los mensajes. Anula la posibilidad de interacción, anula la posibilidad de comunicación. En una filmación que vi hace poco, presentada por un colega neurólogo,

aparecía un bebé llorando y la mamá no lo miraba. Durante los primeros minutos lloraba más fuerte y después de un rato, empezó a mirarla mientras gritaba y como ella no respondía, dejó de llorar, y de mirar. No sé si se dan cuenta de que lo que se estaba tratando de comprobar era la función comunicacional del llanto, y cómo se genera el repliegue del sujeto. Esto lo vemos también en la protesta. Si la protesta no recibe respuesta, la protesta se agota. Si recibe represión, se incrementa. Por supuesto produce miedo, pero genera una sensación de que el otro, aunque sea violentamente, está oyendo lo que uno dice. La protesta cuando no recibe ningún tipo de respuesta es vivida como desconocimiento y descalificación. Esto es algo que apareció muy claramente en la gente que ha escrito sobre el tema de los campos de concentración. La comunicación se establece a partir de que uno siente que su acción determina algo en el otro. Si la acción de uno no determina nada en el otro lo que se produce es una desesperanza muy intensa y una sensación de que uno ha dejado de ser humano para el otro. Esto ustedes lo pueden ver muy bien en algunas patologías infantiles graves de niños, donde el problema no es que no se los cuide sino que no se les responde.

En la educación no sólo es interesante lo que se le transmite al niño como ley, sino lo que implica moralmente para el adulto esa ley que tiene que transmitir. Esto es una cuestión muy importante; lo que lleva al aprendizaje de las leyes en la infancia no es el temor al castigo sino el temor a la pérdida de amor del otro. Y el deseo de ser amado y reconocido por el adulto. Por eso es absurdo pensar que la gente cumple ciertas legalidades en las tiranías por miedo. En realidad, hay miedo, pero por otra parte termina habiendo amor al represor, o cierta depositación en él para cumplir aquello que pide. Entonces, volviendo a la cuestión comunicacional, yo diría, tomando la pregunta de cómo hablar con los chicos, que para mí el problema no está en si entendemos el lenguaje, está en si entendemos la problemática. Este es el eje de la cuestión. Y es indudable que las problemáticas que tienen hoy los chicos son diferentes a las que tuvieron las generaciones anteriores en la Argentina.

En particular porque están sometidos a una situación mayor de desesperanza que a la que estuvimos sometidos las generaciones anteriores. Uno pudo haber tenido momentos de mayor dificultad, supongamos, o de mayor pobreza que alguno de los alumnos, o pacientes con que trabajamos hoy. La diferencia es que teníamos la confianza de que íbamos a salir de eso. Eso da una sensación que posibilita la demora, la frustración; o la tolerancia de la frustración está dada porque hay algo para ganar a futuro. Si eso futuro no es algo que se pueda ganar, entonces no hay posibilidad de que alguien acepte la frustración actual. Por eso el niño acepta la frustración, porque anhela otra cosa. El adulto acepta la frustración porque, por ejemplo: cuando uno ahorra, suponiendo que pueda hacerlo, y pensando que los bancos no se lo van a llevar o que no le van a abrir las cajas de seguridad, en fin, todas esas cosas maravillosas que nos pasan todo el tiempo en la Argentina, o que la devaluación no se lleve todo, o la inflación,... en fin, cuando la gente ahorra se priva de cosas en función de un futuro en el cual piensa va a disfrutar. Es cierto que hay gente que está enferma y que no puede parar de mezquinarse, que no es lo mismo que ahorrar, pero hablo del ahorro; el ahorro es una forma de postergar la satisfacción. En ese sentido la pregunta que nos tenemos que hacer con los adolescentes es: cuántos de los adolescentes de hoy con los que estamos trabajando, y a los que les pedimos que aprendan y que estudien y que comprendan, tienen claro que esto que están haciendo les va a dar algo en el futuro. Lo que caracteriza a nuestra sociedad, en la medida en que ha deconstruido en gran medida los proyectos de futuro, es que ofrece goces inmediatos para aquello que no puede sostener.

Por eso el incremento del alcohol y la droga no es solamente un problema de pobreza, sino un problema de imposibilidad, y les diría que el abuso infantil y los modos con los cuales se producen situaciones de promiscuidad y formas de deconstrucción de los enlaces humanos, están muy relacionados con este hecho. Con lo cual lo primero que hay que empezar a escuchar es por qué alguien no quiere

estudiar, antes de tratar de convencerlo de que estudiar es bueno. Entonces, volviendo al tema de la producción de futuro, me parece que es muy importante hoy que podamos preguntarnos varias cuestiones. En primer lugar bajo qué condiciones vamos a ayudar a los jóvenes a procesar la información. Nuestra función va a estar centralmente ligada a eso. Para poder ayudarlos a procesar la información vamos a tener que saber qué representaciones tienen ellos de lo que reciben.

Con lo cual insisto, el problema no es el lenguaje que tengamos sino que podamos escuchar de un modo distinto. El concepto “adolescencia” tal como fue acuñado en otras épocas no funciona más en la Argentina de hoy. Desde muchos puntos de vista no funciona más. No funciona más porque la adolescencia es una etapa preparatoria para el futuro. Y nosotros tenemos hoy en primer lugar una enorme deconstrucción de las etapas de la vida. Tenemos niños que trabajan y adultos desocupados, por ejemplo. En segundo lugar tenemos una enorme cantidad de adolescentes que no está muy claro de qué manera se van a insertar en el futuro. Vieron que en las guerras la gente sobrevive o intenta sobrevivir, pensando que algún día va a hacer otra cosa. Acá no está ocurriendo eso, ya no hay noción de crisis en la Argentina. La noción de crisis implica crisis y salida. Nosotros lo que padecemos son los efectos de un proceso de desmantelamiento nacional. Y en la medida en que padecemos los efectos de un proceso de desmantelamiento nacional, hay que recomponer todo. Hay que recomponer la subjetividad, hay que recomponer la identidad nacional, hay que recomponer la relación al semejante, hay que recomponer la cultura del trabajo, y hay que recomponer la cultura de estudio. Alguien me preguntó el otro día por qué es problemático lo de los programas de treinta minutos de fama. Le digo que lo problemático es lo siguiente: es un modo más de deconstruir la cultura del estudio y del trabajo. Genera la ilusión de que la única inserción posible está dada por ese fugaz momento en el que uno accede a ser visto.

Porque el problema en la sociedad actual es que somos poco vistos por el otro. Con lo cual para poder ser vistos hay que ocupar ese lugar. En segundo término, suponiendo que alguien lo haya logrado, que un chico logre los treinta minutos de fama, el resto de su vida va a ser “el que estuvo ese día con Tinelli”. Ahí hay una coagulación de identidad falsa, alienada, producida alrededor de esto que tiene que ver con que el sujeto queda cristalizado en el presente y no tendido hacia el futuro. Imaginen la gravedad que tiene en un niño o en un adolescente. Con lo cual estamos viendo permanentemente formas de deconstrucción sobre las cuales tendríamos que abrir debate.

Vuelvo al tema de la sexualidad y al tema de la deconstrucción de la noción de semejante. Hay que dejar de lado varios prejuicios. Por ejemplo, la idea de que las chicas se embarazan porque no se cuidan. No es verdad. Gran parte de las adolescentes marginales se embarazan porque lo único que pueden tener propio es un niño, y porque quieren darle a alguien lo que ellas mismas no tienen. Es como si el sentimiento de orfandad se paliara en la fantasía de un bebé. Con lo cual acá el problema está en el sentimiento de orfandad y no en la sexualidad. Saben que este fue uno de los grandes problemas con relación a Cromañón: la imputación que se le hizo a las mamás de haber dejado a los chicos en los baños, en esa pseudo-guardería de la cual inclusive todavía no sabemos cuántos niños murieron; son cifras con las que, en general, se trata de ser discreto, o púdico, o es tan escabroso que hasta a los medios les cuesta hablar de eso. Una de las cuestiones más graves que se dijeron, fue que estas madres, o que los padres, a los chicos que estaban ahí, no los cuidaron. Yo hablando de esto dije una vez algo muy duro a un periodista: “Mire yo llevo a mis nietos al Colón y el Colón no tiene lugares seguros de salida. Nadie diría que soy una mala abuela si el Colón se incendia”. Acá hay una valoración social, ir al Colón aunque nos quememos todos está bien, y llevarlos a bailar si pueden quemarse, está mal. Como si hubiera otra opción para estas chicas, que además son adolescentes, y que quizás no tienen con quién dejar a un niño; y lo brutal es que pagaban un peso para que los cuiden en el baño. Pero además, los padres dejan ir a estos lugares a sus hijos, y por supuesto lo que da miedo es la ida y la vuelta de esos lugares, más que el estar ahí mismo. No se sabe cuál es el límite de la protección en la sociedad actual. Si nosotros habláramos de los límites de esa protección tendríamos que encerrar a los chicos. Y así y todo, no estaríamos seguros estando encerrados en casa, de que no pudiera entrar alguien a hacerles daño. Con lo cual la sociedad se paranoiza totalmente, generando permanentemente modos de protección que me hacen recordar a la época de la guerra fría en que se hacían refugios nucleares. Había gente que creía que podría sobrevivir en un refugio nuclear, cuando, si llegaba haber una guerra atómica, no quedaba adónde salir por cien años. Uno iba a morir adentro del refugio nuclear.

Volviendo entonces a la cuestión de la sexualidad, creo que el problema no está en informarlos o, solamente en algunos casos hay que dar información o preservarlos, sino ayudarlos a procesar nociones de relación al otro que implique la posibilidad de la permanencia de los enlaces. Ustedes saben que hoy una

enorme cantidad de chicos no se plantea formar parejas a largo plazo. Pero no se plantea formar parejas a largo plazo porque no hay nada a largo plazo. No hay trabajo a largo plazo, no hay geografía a largo plazo.

Hay una enorme cantidad permanente de inmigraciones que son de los trabajadores golondrinas intelectuales del país. Arquitectos, ingenieros, abogados, médicos que se desplazan. Economistas que forman parte de compañías que los mandan hoy acá y mañana allá. Y estamos hablando de clase media; no estamos hablando de grandes ejecutivos. Con lo cual hay una verdadera deconstrucción de los enlaces que lleva cada vez más a que los seres humanos se sientan poco relacionados con el otro. Por eso una de las cuestiones interesantes de todo esto es si se va a poder trabajar con la idea de que mientras permanecemos en un lugar tenemos que establecer vínculos, dure lo que duren esos vínculos. Estamos hablando de la posibilidad de que no se produzca un incremento de la patología que en este momento tiende al aislamiento y a la ruptura del enlace al semejante.

Afortunadamente la escuela todavía es un lugar de bastante permanencia, dentro de ciertas circunstancias. Pero sabemos que hay sectores, entre los sectores más castigados de la sociedad, que no tienen mucha garantía de cuánto tiempo van a permanecer en cada lugar en que están. Incluida la escuela. No saben cuánto van a permanecer, no saben si van a perdurar, no saben si van a lograr cierta estabilidad. Esto lleva a todo lo que conocemos como agravamiento de patologías de todo tipo, desde alcohol y droga hasta el incremento de la patología sexual. Y con patología sexual me refiero a las consecuencias de la promiscuidad: aumento del SIDA y aumento del aborto. Cuando digo aumento del aborto me refiero a las condiciones con las cuales están permanentemente en riesgo las adolescentes de distintas maneras. Es mentira absoluta que la legalización del aborto incrementa el aborto. Es absurdo. En realidad no es porque no tiene donde hacérselo que la gente se cuida, sino que se sigue embarazando y haciendo abortos o teniendo niños que no puede conservar. Segunda cuestión: hablando de las consecuencias psíquicas del aborto, el aborto para cualquier mujer es algo terriblemente lesionante. Lo he visto en mujeres que

tienen inclusive posiciones feministas, muy "open mind", que de repente descubren en su análisis la culpa y el sufrimiento, o el dolor que les ha producido hacerse un aborto, desde el punto de vista psíquico; cuando en realidad, no hay nada que implique culpabilización social en ese caso porque no tienen ideología culpabilizante. Pero toda mujer en algún momento de su vida se pregunta si los embarazos que abortó podrían ser hijos. Esto forma parte de la representación femenina, y en la mayoría de las mujeres hay un sufrimiento muy grande en el aborto, más allá de lo legal o ilegal. Y esto es algo que se mistifica y se oculta.

Lo ocultan los sectores feministas a veces, porque no quieren reconocer que el aborto es algo lesionante, que más allá del derecho al aborto está el sufrimiento que implica. Y lo ocultan quienes no quieren legalizarlo porque tratan de plantear que la legalización desculpabiliza, como si esto fuera tan simple como un problema de ley. Y se confunden dos cosas: la ley exterior con la ley interna. La ley interna y la ley exterior tienen poco que ver a veces. Vamos a hablar francamente; todo el mundo en este país si puede evade impuestos.

Nadie siente culpa por evadir impuestos, a lo sumo puede tener miedo de que lo agarren, pero no conozco a nadie que tenga culpa al evadir impuestos. ¿Por qué? Porque tenemos una larga tradición de que los impuestos sean robados y sean mal usados. Entonces, nadie se siente demasiado culpable de no pagar impuestos. Si yo supiera que mis impuestos producen miles de colegios como este, cada vez que evado un impuesto me sentiría una porquería, pero no es así. Todos sabemos perfectamente que la evasión de impuestos no produce culpabilidad en la sociedad argentina. A lo sumo, insisto, puede producir miedo a ser agarrado. Por otra parte, cosas que no son penalizadas producen culpa. Por ejemplo, el usufructo de la riqueza puede producir culpa. Si ustedes vieron "La lista de Schindler", habrán visto la culpa que siente Schindler por cada tipo que no pudo salvar. Porque la culpa y la angustia persecutoria ante la ley no son simétricas sino que están dadas por las posibilidades que tiene cada ser humano respecto al propio código moral que armó. A nadie se le hubiera ocurrido que transgredir ciertas leyes de la dictadura le producía culpa. La relación entre culpa y legalidad no es tan directa como pretenden mostrar quienes plantean la no legalización del aborto.

Por último, cómo tomar los casos de abusos intra escolares. Estamos con un problema muy grave en la sociedad argentina, que es efecto también de lo que pasa en la sociedad americana. Ustedes saben que se ha incrementado enormemente la denuncia del abuso. Pero al mismo tiempo la pregunta es: ¿se ha incrementado el abuso o se ha incrementado la denuncia? Se han incrementado las dos cosas, indudablemente. Y una de las cuestiones que se plantea es si este incremento es efecto de una pérdida de la moralidad general de la sociedad. Es indudable que va acompañando la noción de infancia; la pérdida del respeto por la infancia. Hoy gran parte del turismo sexual, es turismo paidófilo. El turismo europeo va a

Malasia y viene a la Triple Frontera, para el ejercicio de la paidofilia. Pero al mismo tiempo uno de los problemas que se ha planteado es la gran cantidad de denuncias falsas que hay y la paranoización de la sociedad. En las guarderías norteamericanas en este momento las maestras no quieren cambiar a los niños porque corren el riesgo de ser acusadas de abuso; las maestras no besan a los niños, porque corren el riesgo de ser acusadas de abuso. Los niños no se dan besos con los adultos en general porque está en riesgo la acusación de abuso. Y en nuestra sociedad argentina una de las cosas graves que está pasando es que hay acusaciones falsas de abuso en casos de divorcio. Muchas mujeres en el momento de divorciarse hacen una denuncia de abuso con respecto al ex marido como una forma de apriete o de descalificación, o de lo que fuera. Tema que tiene enormemente preocupada a la gente que trabaja en minoridad y en general a los abogados que trabajan en todos estos temas de familia, porque la cuestión es que en la medida en que hay denuncia hay obligatoriedad de hacer los estudios. Y en la medida en que hay obligatoriedad de hacer los estudios hay inevitablemente procesos de traumatización de los niños. Si hubo abuso, el niño está frente a un proceso muy traumático, y si no lo hubo se presentan, entonces, procesos traumáticos, también... catastrófico en los casos en que no ha habido abuso. Con lo cual uno de los temas que se está discutiendo es cómo hacer el diagnóstico sin que resulte una intromisión para el niño, y cómo hacer la exploración previa para poder evitar en lo posible que sea traumatizante. Si no hablamos francamente de estos que son los problemas reales que tenemos, y no empezamos a procesar estos temas entre nosotros los adultos, vamos a quedar totalmente desconcertados frente a las preguntas que nos hagan los adolescentes, o frente a cómo intervenir cuando escuchamos cosas que a veces nos impactan, y corremos el riesgo de quedar en el lugar del moralista viejo cuando intentamos pautarla.

Y voy a terminar contando lo siguiente. Hace un tiempo una paciente me contó que veía un programa de Cosmo, que algunos habrán visto, donde hay una gordita que se llama Alexandra que dice barbaridades increíbles. En realidad es de una impunidad científica que no se puede creer las cosas que dice; puede hacer una larga teorización acerca de por qué las mujeres eyaculan, por ejemplo. Es una cosa patética. Pero bueno, esta mujer da consejos de cómo gozar con el propio cuerpo. Entonces, da lo mismo: tres velas, dos hombres, cualquier cosa. Lo deben haber visto, alguna vez... Y es muy raro porque uno tiene una sensación extraña de que no sabe si está frente a un programa de perversión o de ciencia. Y donde uno tiene además, la sensación de que uno es un moralista del siglo pasado cuando siempre se consideró alguien de avanzada en su tiempo. Esta paciente me dice: "El otro día vi a Alexandra, y bueno, yo me imagino que usted no va a estar de acuerdo, porque...", como si yo fuera una reprimida del siglo diecinueve. Es una paciente que no tiene pareja en este momento, que está bastante sola, entonces le digo: "Mire Fulana, ¿sabe cuál es problema del programa? el problema de ese programa respecto a usted es que lo que ella le propone es una excelente coartada para romper sus vínculos con los seres humanos. Si usted puede disfrutar lo mismo con dos velas, un baño de inmersión, tres cremas y cuatro pétalos de rosa, que con un hombre, el problema es que eso le da una situación de coartada excelente para que usted no sufra porque no tiene con quién tomar un cafecito a la noche, o con quién tomar una copa de champaña antes de meterse en esa bañera llena de pétalos de rosa, que no le sirven para nada". Entonces, el tema que hay que debatir no es si es correcta o no es correcta la promiscuidad. Es si estos modos de relación con el otro no son formas de des-subjetivación de uno mismo, donde se pierde la posibilidad de pensarse como un ser humano que puede amar a otro ser humano, en la medida en que el amor a uno mismo es amor atravesado por el otro.

Quiero antes de terminar leer un párrafo que me encantó de Zygmunt Bauman, de un libro que acaba de salir que se llama "Amor líquido"; dice lo siguiente: *"Lo que amamos en nuestro amor a uno mismo es la persona adecuada para ser amada. Lo que amamos es el estado o la esperanza de ser amados, de ser objetos dignos de amor, de ser reconocidos como tales y de que se nos de la prueba de ese reconocimiento. En suma: para sentir amor por uno mismo necesitamos ser amados"*. Y creo que este es el gran problema de la deconstrucción del enlace al otro; no es solamente que deja a los chicos inermes para respetarse mutuamente, sino que les hace perder su propio respeto por sí mismos, su propio reconocimiento de poder ser amados y ellos también se convierten sólo en un cuerpo para el otro. Y lo que hay que ayudarles a recomponer es, volviendo a la idea con la que empezamos este ciclo, su *reciudadanización* que quiere decir su condición de seres subjetivados en el interior de una sociedad que los reconozca.

Muchas gracias, fue un gusto trabajar con ustedes, les agradezco muchísimo

Faltan las intervenciones de los participantes y las respuestas de la Dra Silvia Bleichmar que no pudieron ser desgrabadas por un problema técnico.